

Respetables superiores

firmados con seminaristas

Por fin, ya llega, ya está entre nosotros. "Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui" es el mensaje celestial que anuncia la presencia del Mesías Esperado.

Es Dios Padre quien así habla; y el Espíritu Santo con su presencia le revela al mundo como el Mesías prometido.

Jesús, que descendiendo al Jordán y haciéndose bautizar por Juan, ha pasado por una de aquellos penitentes judíos, sale del agua con la aureola resplandeciente de la divinidad. Han quedado estupefactos de admiración los numerosos judíos allí congregados. Y el Evangelista S. Mateo aborrotado ante la grandeza del acontecimiento o tal vez asombrado de lo que a continuación sucede, termina el tercer capítulo con esas terminantes palabras del mensaje celestial "hic est Filius meus dilectus in quo mihi complacui" y sin el menor comentario, empieza el cuarto capítulo de su Evangelio con las palabras, "Et tunc Jesus ductus est in desertum a Spiritu ut tentaretur a diabolo," narrando a continuación el ayuno y las tentaciones en los once primeros versículos, que constituyen el Evangelio de la primera dominica de Cuaresma. Por ser de todos bien conocido y en gracia a la brevedad omitiré la acostumbrada referencia literal del texto evangélico.

Situados con este preámbulo en el ambiente que tuvo lugar el hecho, con el marco histórico delante, el contraste, el cambio de lo que el Evangelista expresa en dos líneas, en dos versículos consecutivos (el último del capítulo tercero y el primero del cuarto) es de por sí demasiado vivo para no herir nuestros ojos, para no llamar nuestra atención y sin duda, que, muchas veces, cuantas veces habéis leído este episodio, habéis sentido la impresión de encontraros en presencia, no digo de una contradicción, pero sí de dos hechos, dos ideas a primera vista difícilmente conciliables y os he venido a la mente espontáneamente aquello de S. Pablo: "Quam incomprehensibilia sunt judicia eius et investigabiles viae eius". (Rom. 11. 33)

Antes que se haya ahogado el eco de la voz celestial en las rocas del Jordán, cuando apenas han dejado de contemplarle envuelto en aquella luz resplandeciente las turbas allí congregadas, el mismo Espíritu Santo que así acabó de revelarle al mundo, le oculta ahora trasladándole al desierto.

"Eum. Jesus ductus est in desertum..."

Es conducido, es llevado... ¿quién? Admirados, queridos conseminaristas! Es conducido el que desde toda la eternidad ha trazado a los estros las órbitas a recorrer en su carrera y los mueve desde que empezaron a existir; vedle sin voluntad propia a quien impone leyes al universo y preceptos al hombre; ni siquiera de sí mismo dispone quien en la Cruz tendrá reinos que dispensar.

Es más. Seguid leyendo el texto evangélico. *Judas in desertum... ut tentaretur a diabolo...* ¿Sombrero? El Espíritu Santo nos lo ha ocultado dejándolo del Jordán donde le descubriera el mensaje celestial. Ahora Cristo mismo es quien con su conducta — sometiendo, rebajándose a luchas, a medir sus fuerzas con el demonio, como si fuera omnipotente para sepultarlo en el infierno por un acto de su voluntad — hubiere perdido la conciencia de su divinidad — Cristo con su conducta, repito, quiere ahogar ~~en~~ ~~esta~~ lejane del "Jbi in Filius meus dilectus" que hemos oído en el Jordán. ¿Cómo siendo Hijo de Dios, toleras que Satan ponga en tu cuerpo inmaculado sus asquerosas garras?

¿Y qué hace el Padre viniendo al Hijo de sus complacencias en tan mala compañía, como no envía sus ángeles, antes que meros escarnos, o sea tocar a su Hijo?



No reprochemos nada en el Padre, a no ser aquel exceso de amor que nos tuvo cuando decidió enviar al mundo a la Virgen María que se revistió de nuestra pobre naturaleza para vivificarla, reintegrarla a su destino, para conducirla al cielo, con dación y reintegración que en el presente orden de providencia debían realizarse a despecho de nuestro eterno enemigo, a quien los hombres, a diestros y a por bruto, sabrían vencerle.

Admirémosle al Espíritu Santo que coopera con el Padre conduciendo al Hijo en el cumplimiento de su misión ^{asistido por él} en la exacta observancia del plan prefijado por el Padre al enviarlo ~~en~~ ~~el~~ ~~Hijo~~ al

mundo. E'ramosle rendidas gracias por su accion coo-
peradora en el plan de nuestra Redencion.

¿que' decir de la actitud de Jesus a quien
siendo Dios como el Padre y el Espiritu Santo le hemos
contemplado sometido, moído, llevado por el Espiritu
Santo y rebajarse a luchar con Satan?

Gracia de extrana tiene esta su actitud, entor
bien es la unica que cabe en siquel que vino al
mundo a darnos ejemplo de vida, y cuyo libro de
vida encabezare como dice S. Pablo (Heb. 10.?) con estas
palabras "ecce venio..... ut faciam, Deus, voluntatem
tuam", palabras que a los doce años en el templo
las modificare en estas otras "in his, quee Patris
mei sunt, oportet me esse". El cumplimiento de esa
voluntad, de ese plan pre-fijado por su Padre es lo que
se expresa en las palabras de este episodio que cornen-
tamos, "ductus a spiritu... ut tentaretur a diabolo",
cumplimiento que habra llegado a su termino cuan-
do se dira de El "obediens factus usque ad mortem,
mortem autem crucis" y de sus labios brote el
"consummatum est", que sera la rubrica de sangre
que ponga fin al libro de su vida.

Queridos consernaristas! Ecce venio - fue' tam-
bien nuestra respuesta, al llamamiento ^{para nuestra vida, y de nupue} que en una buena
dia se nos hizo, un dia que cada cual bien lo recuerda.
"ecce venio... ut faciam, Deus, voluntatem tuam."

Alma vez en esta santa casa, en este templo de Dios,
muchas veces ¿quien lo duda? - muchas veces he-
mos contestado a las quejas de lo que abandonamos, a
los halagos e incentivos del demonio, del mundo y la
carne con el "in his quee Patris mei sunt oportet me
esse".

Nosotros, seguidores de Cristo, continuadores de su
mision tenemos un plan trazado por el Padre.
Debemos cumplirlo. Pero no lo olvidemos: pre-

mos infieles a nuestra vocación - como Cristo habie-
 ra sido en esta ocasión - no sólo desviándonos voluntaria-
 riamente de la senda señalada, sino también hacien-
 donos tardos, vidosos, a los impulsos, a las inspiraci-
 ones del Espíritu Santo, que es el cooperador del Padre
 en la obra de nuestra santificación y que obra - no lo
 podemos dudar - por medio de nuestros superiores,
 de nuestros directores.

Claro que muchas veces, veríamos que
 nos quiere separar de las claridades, de los resplun-
 dores, de los encantos del Jordán, donde creemos está
 nuestro puesto ~~promerito~~. Sentiríamos el impulso
 de ese espíritu pero por otra parte nos parecería inin-
 ciliable, incompatible con nuestra misión "eso" a lo
 nos impide. Recordar del contraste del Jordán y de
 los designios ocultos de Dios. ¡adelante! ¿Qué? No
 le acobas de contemplar a Cristo abandonarse a la vo-
 luntad de Dios y retirarse al desierto? "Quere non
 prosumus te sequi..." (p. 14, 17) No temas, quere
 conseminarista, abandonate en brazos de Dios
 y seguir siempre los dictados del Espíritu Santo, de
 tus superiores que aunque abandones a ^{resplandor} Cristo ^{en el desierto}
 en el Jordán, encontrarás a Cristo tu maestro en
 el desierto de monte de la Buarentona.

La vida es una continua superación del "ser" sobre
 el "no ser": la vida cristiana además de superaci-
 ón es liberación del alma de todo aquella que le
 arrastra, de todo a aquella que le liga a la materia
 y por consiguiente es lucha, lucha enconada y per-
 manente con los elementos disolventes, el mundo,
 el demonio y la carne.

Cristo en este episodio quiere ser el ejemplar, que
 tú querido conseminarista, debes tener presente
 en tu lucha, en tus aspiraciones de liberación.
 Nos hemos colocado al lado de Cristo en el desierto.

Acatemos los designios providenciales de Dios que he
despues que tengamos que luchar para conseguir el
cielo.

¿Quién se echará atrás, o quien no será capaz
de descubrir las artimañas, o desbaratar los estratagemas
de nuestro enemigo, viendo a bristo, nuestro
caudillo luchar y desconcertar a ese enemigo común con
el fin de animarnos con su ejemplo y adiestrarnos
con su pelea? ... "se tentari passus est amictor, ut
militem doceret dimicare" dice a este proposito.

Agustin. y vemos como se debe pelear.

... accedens tentator ...

Es satanas el que se acerca. Al primer enemigo,
al mundo, le ha vencido al retirarse a la soledad.
Al segundo, a la carne, tambien le ha vencido
con el ayuno. Pero esta no se da vencida y alia-
da, al tercero, el demonio ~~se~~ volverá a atacar a bris-
to.

"Si eres el hijo de Dios hea que estas piedras
se conviertan en pan."

Astucia de demonio mal disimulada que
cuelde la mano pero no para sacar el hombre
sino para acuciarla. Goca con el dedo la llaga pero
no la cura. ~~hacia para explorar~~ y ~~explora~~ para ten-
tar. Quien a wa ofuciera la manzana y a bristo
las piedras para convertir las en pan, sabrá tambien
en echar mano de lo que mejor sirve para acui-
tar nuestros apetitos desordenados. Ya lo sabe el cual
puede ser el mejor pábulo para nuestro hambre de
placer. Isorta. Non in solo pane vivit homo ...

no comprometamos nuestro destino: el arroz que
se selja del cauce se desparama y muere.

"Non in solo pane... sed in omni verbo quod proce-
dit ex ore Dei" vemos salida de Dios y vamos,

volveremos al término de donde salimos, pero no caminando a la deriva sino conduciéndonos por la ley divina, que es la voluntad de Dios.

La exploración no ha dado el resultado esperado. Pero algo ha deducido: ha deducido que confiamos y esperamos en Dios. Un paso más para el demonio. *Quinc - entonces - assurgat aum diabulus ... et stantur eum super pinaculum templi* "

Ataca a la inversa: tienta para explorar, para explorar si esa confianza en Dios se puede utilizar, no en dar gloria a Dios, sino ^{procurar la propia honra} ~~en procurar la honra a nosotros mismos~~. "Si Filias Dei est, mitte te deorsum" - si como dices tanto confías en Dios, tan de Dios eres - *lanzate* que Dios no abandone a los suyos -

"*angelis suis mandavit de te, et in manibus tollent te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum*" Puede cambiar los términos pero en el fondo será la misma

la idea que nos iniciará al demonio cuando nos vea ~~trabajar~~ en empresas si quisiere los más santos y divinos. Procurará colocarnos en el pináculo del templo, sobre la conciencia de nuestra dignidad, nue-

stras dotes, fomentará nuestro orgullo, nuestro amor propio. *Lanzate*, no tengas reparos, trabaja... no desconfíes, que Dios tiene prometido su auxilio, su gracia... sus ángeles...

Si, es verdad: Dios dispone de ángeles, de la gracia, y los tiene prometidos. Pero quien dispone de ellos es Dios y no nosotros y los dispone no para esta gloria, sino para la suya.

¡Deción magnífica! *Non tentabis minimum Deum tuum*: Confía en Dios pero no le tentes: no busquemos nuestra gloria disponiendo de medios que son de Dios y para su exclusivo servicio. Dios vincula sus gracias a nuestras obras, si menores fueren, enviará también sus ángeles, cuando el orgullo y la propia gloria no tengan arte ni parte en las mismas.

el fuego de

Yo por eso se da por vencido el demonio. *Aliza* la
boca encendida oculta entre cenizas. Llama en su ayuda
a otro enemigo: aliado con la conciencia bien se
le da de y como presentarnos la lucha. Observemosle.

"*Iterum assumpsit eum diaboles in montem caeli-
zum valde.*" Ya lo ves: no acaba de convenirse de
su derrota. ¿que hace allí?

"*et ostendit ei omnia regne mundi et glori-
eorum.*" "Ostendit..." conciencia de los ojos, a la
que llama en su ayuda. - sobre los ojos... se..."

Es el primer paso que da un nosotros. *Peccati cogitatio.*
Una vez que el haya visto, que en nuestros pupilas se
han reflejado los reinos, las cosas esas... *Phore* vie-

ne el segundo paso... "*et dixit: haec omnia tibi dabo.*"

¡Bon que tiene procede! Hace que concibamos el deseo
de realizarlos - conciencia de la carne. Entonces
no solo evanice nuestra alma con una mancha, si-
no que le infligimos una herida, una llaga. "*Pecca-
ti affectio ammam vulnerat.*"

cuando consigues que consentamos y apien-
temos sus malignas sugeriones, ha conseguido
la palma de la victoria. Ya nos lo ve impuesta en
voluntad. Ya le hemos adorado en nuestro corazón.

Para Cristo, a quien te acabas de contemplar
confundido cuando te ha presentado los reinos, renun-
cias a su propia gloria en el pínaculo, ^{es digno de} *ad omnia valiam*
aquí despreciando todo lo que no es Dios y por tan-
to digno de cautivar nuestros ojos o nuestros co-
razón, corazón y ojos que siempre deben mirar
arriba, volar a Dios.

*Omni num Deum tuum adorabis et illi
soli servies.*

Podríamos terminar aquí: y después
de haber aprendido estas hermosas lecciones de
Cristo, en la soledad ~~separada~~ huyendo del mundo,
de Cristo en el desierto ayunando y enseñándonos a
dominar este enemigo que llevamos dentro,

de Cristo frente a Satanas descubriéndonos sus
arquias y derrotándole, podremos ~~abandonarnos~~
^{en el amor y el perdón} después ya que otra compañía mejor que la
nuestra tiene ahora; los ángeles que el Padre le
ha enviado; pero antes quiero recordar que
Cristo es, no sólo el caudillo que con su ejemplo
nos adiestra para la pelea, sino también el Ponti-
fice que, como dice S. Pablo, tiene poder para
suavizarnos - "in eo enim in quo passus est
ipse et tentatus, potens est et eis qui tentantur, au-
xiliari." y que de hecho siempre nos auxilia
con su gracia..... "fidelis Deus.... qui non peti-
tur tentari supra id quod potest, sed facit etiam
cum tentatione proventum ut peccatis sustinere."